

Las Posibilidades de Un Nombre

¡Bienvenidos y bienvenidas a Cano!

También conocido por Lugar do Cano. Vila do Cano; o *de* Cano... Quizás, canno, cana... ¿Ca? ¡No!

Se pierde en el tiempo y en la historia de los sonidos la razón de ciertas palabras, a pesar del talento de filólogos y etimólogos para deleitarnos con tan bella arqueología de sentidos. Quizás no exista ningún designio tras ciertos topónimos, y que una persona se llame João tan solo porque miles de personas desde que los nombres son nombres se han llamado João (y variantes). Debe haber existido, en algún lugar, una aldea sin nombre; ni siquiera un sonido, un silbido o un chasquear de dedos, nada. Y después era muy difícil llegar allí.

Leite Vasconcelos, Pinho Leal, João Falcato, son algunos de los estudiosos que han presentado teorías —¡hasta certezas!— acerca de «Cano» y, más recientemente, ha contribuido a una primera monografía de la Villa, João Richau. En esta publicación se descubre que Sousel y Cano ocupan, en la región, el podio de topónimos más enigmáticos. Sobre todo Cano, por ser la población más antigua.

Sabemos que sirvió de asentamiento a céltas y turdetanos. Podríamos imaginarnos que, en alguna lengua celta, «*kannoh*» fuera el nombre dado a una técnica ancestral de producción de pajitas de una fibra dulce que, en contacto con el alcohol, provocaba en el paladar un efecto refinadísimo. ¡Venían de todas partes para probar el néctar!

También sabemos que estos pueblos convivieron con los lusitanos, vecinos al norte; hasta sabemos que los entendían. «*Cahannus*» podría ser el término luso para la más bella flor de la Península Ibérica, famosa por su carmín vibrante, que lo cubría todo de abril a agosto. Hoy, ignoramos que sobreviven escondidas, anónimas, y por encontrar, las últimas de la especie, quién sabe si por las sierras de Sousel o en el jardín de algún canense. ¡Son preciosas!

Llegan después los romanos, con su manía de dominar hasta las nomenclaturas.

En el latín que traían, «*Canus*» era el masculino de «*cana*», hoy presente en la palabra «*canas*», significando «blanco, plateado, de cabellos blancos». Nos imaginamos a un anciano o anciana, sabia e influyente, importante para la fundación de la Villa. Eso, o un invierno riguroso en el que nevó y todo se cubrió de blanco.

Pero como el latín nunca simplifica la ecuación, los romanos también trajeron los términos «*canus*», relativo al canto; «*canna*», relativo al junco pero también a una flauta pastoril; y «*canum*», relativo a perros. Que no nos sorprenda si llegan a hallarse vestigios arqueológicos del mayor Canódromo de la Península Ibérica. Consta que venía gente desde lejos a ver a los famosos Galgos de Cano batiéndose en competición. Era un juego de apuestas: muchas fortunas se han hecho y se han precipitado en la Villa ancestral de Cano.

Sin olvidar a los visigodos y su idioma gótico. Estos nombraron al sitio según la vasta población de murciélagos que habitaban las grutas locales. Hay por debajo de Cano un mundo subterráneo, con galerías, pasillos y recintos; flujos de agua y cascadas; y en esas condiciones particulares sobreviven animales especialmente adaptados —algunos de edad prehistórica. La palabra visigótica para «murciélago» no ha llegado hasta nosotros, pero hay quienes aseguran que «tierra de murciélagos» sonaría precisamente a «Ca-No».

¡Invaden los árabes! En este caso, por fortuna, hay documentación. El término «*qanāt*» significa «galería de irrigación subterránea» —un topónimo justificable por la abundancia legendaria de agua en la región. Todos los pueblos mencionados solo se asentaron gracias a las actividades de subsistencia que permite la abundancia hídrica. ¡Es preciosa!

A continuación, consideremos lo que se pierde de una palabra cuando se atraviesan con ella los siglos. Es decir, ¿y si la actual palabra formara parte de otra más grande, como «de-Cano» o «Cano-n»? Si no fuera tan antigua podríamos considerar «Cano-a» o incluso «afroameri-Cano».

Historias de papas, obispos y crímenes religiosos podrían constar de la historia fundacional si el término fuera «Cano-nizado», «angli-Cano», «francis-Cano», «vati-

Cano»... ¿O a qué viajes y aventuras remitiría el término originario «mohi-Cano», «afri-Cano», «mexi-Cano», «ameri-Cano», «jamai-Cano», «si-Cano»? ¡Nos lo podemos imaginar!

Ninguna posibilidad es más inverosímil —y, por ello, estimulante— que la de que tenga origen en la terminología científica «Glicosaminogli-Cano.» Los glicosaminoglicanos son componentes de los tejidos del cuerpo que pueden llegar a representar un 30 % de su material orgánico; se encuentran en nuestros cartílagos, huesos y córnea; dermis y tendones; hígado, pulmones y aorta. Es una posibilidad defendible, puesto que su principal función es la retención de agua en los tejidos, para que se mantengan húmedos —relación obvia con la situación acuífera privilegiada de la región de Cano.

Esta explicación reúne muchísimas cualidades, pero que no nos demos por satisfechos: falta explorar la proximidad a la frontera española. Crúcela y pida: «Una caña, por favor». Le servirán una cerveza. La fabricación artesana de cerveza es milenaria en la región. Es cierto que el productor más famoso es de Casa Branca; pero la cercanía entre pueblos nos permite conjeturar sobre la remotísima cerveza de Cano.

¿Y la existencia antaño de un volcán, hoy dormido, al que los españoles llamarían «vul-Cano»? —¿no supone una buena teoría?

En fin. ¿Les importará a los canenses de hoy que el nombre de su Villa rinda homenaje a una anciana de cabello blanco, fuentes de agua, o un tiempo lejano bajo el dominio de una feroz jauría de perros? Ya sea una flauta, un canto, incluso un caño o una cerveza española —¿les importará algo?

¡Pues mucho! Porque una Joana no es una Ermelinda y una Lúcia no es una Teresinha. ¡Y, si abandonamos las explicaciones definitivas, podemos descubrir que se abre todo un universo de posibilidades! Citando a Richau: «Por último, me gustaría destacar que una explicación perentoria y definitiva sobre el origen y el significado de algunos topónimos podrá no darse nunca». Y menos mal.

Joana Bértholo